

Comentarios de Libros y Revistas CMS

¿DÓNDE ESTÁ Y ADÓNDE VA NUESTRA SALUD? ILUSIONES Y VERDAD EN SALUD. CHILE 2010-2014

Carlos Montoya-Aguilar, Ceibo ediciones, Santiago de Chile, 2014

Este libro introduce la situación de salud de Chile en 2010-2014, durante el primer período presidencial de Sebastián Piñera. Sucede al texto del mismo autor llamado “La salud dividida. Chile 1990-2010”. La característica principal de la atención de la salud en todo este lapso de 25 años ha sido (y hasta hoy sigue siendo), la dualidad entre los dos subsectores, privado y público.

Por razones obvias, se acepta que el pago de las prestaciones salud no sea exigible en el momento mismo en que se ha requerido la prestación. Se precisa entonces de un intermediario financiero entre el prestador del servicio y el paciente. Este intermediario puede ser, una empresa privada (Seguro privado) o el Estado, o ambos en combinación. En los dos libros mencionados hay ejemplos de cómo funciona la intermediación en el caso chileno.

En el período “Piñera 1” la intermediación privada estuvo, igual que en los cuatro quinquenios anteriores, a cargo de las llamadas Instituciones de Salud Previsional (Isapres). El texto reseñado describe la insatisfacción de los afiliados con los precios de los “planes” (canastas de atenciones) de las Isapres; que éstas los subían cada año. También consigna los ingresos y gastos de las Isapres, sus continuas quejas, y el aumento constante de sus utilidades y de su valor patrimonial.

Hay en el texto una descripción histórica acerca de la propuesta de crear un Plan Garantizado de Salud (PGS); se trataba en realidad, de que el sector salud ofreciera – y la población comprara– una canasta básica de prestaciones, con limitaciones diversas. El PGS no se aprobó, pero ha seguido dando vueltas en el parlamento hasta hoy.

La intermediación pública reside en un gran seguro: el Fondo Nacional de Salud (Fonasa). Aparte del financiamiento de las actividades entregadas por los hospitales y consultorios de propiedad del estado, Fonasa aporta mucho a los prestadores privados, como se demuestra gráficamente y con cifras en el texto. Esta compra de servicios privados con dinero público es una parte del gran rubro bautizado en el libro como “La Interfaz Público-Privada”. Dice el autor: “no sólo pacientes, actividades y dinero cruzan la membrana permeable entre los sectores, sino también establecimientos, personal y directivos”. Se dan ejemplos y cifras. Ya en junio del primer año del gobierno de Piñera, el Ministerio de Salud abrió una licitación para que clínicas privadas atendieran a pacientes AUGE. Otro caso importante que se menciona aquí es el del Hospital Clínico J. J. Aguirre, al cual el estado (¡que es su dueño!) le debe miles de millones, y que en la práctica se autofinancia a través de actividades para pacientes privados y de Isapres y Fonasa.

Un aspecto más general de la interfaz es la alianza económica entre el gobierno y los privados, por ejemplo, en la industria de los medicamentos. Desde el campo privado cruzaron hacia el lado público algunos modelos de gestión que se injertaron en el hacer estatal: ha sido una “privatización por dentro”; el libro alude al ejemplo, poco exitoso, de los hospitales “experimentales”. Otro ejemplo es el proyecto de ley dirigido a aumentar los puntos de venta de remedios fuera de las farmacias. También en la interfaz público-privada en salud están las escuelas de formación de personal de salud que, junto con los inmuebles en que funcionan, son de propiedad de consorcios extranjeros; y finalmente, están las contrataciones de asesores en el Ministerio de Salud.

A continuación, el libro “¿Dónde va?” se refiere a los acontecimientos del quinquenio que específicamente correspondieron al Subsector Público del Sistema de Atención de Salud. Aquí se abordan, con cifras y gráficos, las políticas, el financiamiento, la intermediación y la provisión. Hay un análisis de los dos métodos de intermediación tomados en gran parte del sector privado, a saber: el Programa de Prestaciones Valoradas, es decir, el pago por el acto de producir las atenciones (PPV), y el AUGE o GES (análogo a los “Planes” de las Isapres).

Viene enseguida un análisis de todos los hechos del período. Algunas características venían ya desde el gran cambio de 1979-81: por ejemplo, ignorar el concepto de Seguridad Social; el desequilibrio privado / público en la distribución de las cotizaciones de los seguros de salud; la desarticulación del sistema público; la confusión que llevó a que el Fonasa fuera reconocido como “la Isapre Pública”.

Se reconocen dos vertientes en los actos del gobierno: una de ilusiones y otra basada en problemas reales. Como ejemplo de la primera se citan la inauguración apresurada de los nuevos hospitales de Santiago, los anuncios del término de las esperas en el Auge, el permiso a las personas del grupo A de Fonasa para usar la MLE, la afirmación de que los hospitales públicos resuelven el 97 % de su demanda, el logro de la bioequivalencia para cientos de medicamentos, el cumplimiento del rol legal de fiscalización por la Superintendencia de Salud.

La segunda vertiente, la de los problemas reales se resume en el texto mediante la cita de un titular periodístico: “La cruda realidad de los hospitales públicos”. En el lado positivo, se señala que el Ministerio se hizo cargo de formar a los especialistas; pero con una prisa que pudo poner en riesgo la calidad de la atención.

En la sección “Economía y salud en el período 2010-2014”, los datos exhibidos convergen sobre la necesidad de eficiencia.

El capítulo final sugiere “Caminos alternativos” para mejorar la provisión de servicios, y para ello, mejorar la intermediación, la organización y el financiamiento. Se describe un método de administración institucional – PPI – basado en los factores de producción de las atenciones, más que en “actos producidos” para individuos y con precio convenido – PPV. ¿Qué otras condiciones se sugieren para mejorar la atención? Médicos con capacidad de resolver los problemas de los usuarios y de integrar las partes del sistema, o sea, los hospitales y los consultorios ¿Cómo se les forma y se les atrae? El libro responde con la teoría y praxis de la época. También es una condición para mejorar la atención el crear establecimientos con funciones bien definidas. Se desarrolla aquí el concepto de “equipo de sector” y el concepto de “Urgencia”.

Para mejorar la intermediación y organización, se plantea que la primera tarea, en el caso de Chile, es resolver la dualidad público–privada integrando los recursos. Y con ello, recuperar la lógica de Servicio público, propia de la Seguridad Social. En esta parte se describe además una organización funcional para el sector salud. Se discute el financiamiento, el cual habría mejorado, y se insiste en que no se trata de contener costos, sino de cambiar los mecanismos ineficientes, de los cuales se dan ejemplos.

El libro finaliza resumiendo hipótesis basadas en la experiencia del período e invocando el método científico para su resolución satisfactoria.

Carlos Montoya-Aguilar

DE LA MAR. HISTORIA NATURAL DE LOS PECES DE CHILE CONTINENTAL

Alejandro Pérez Medina Alfredo Cea Egaña, Ediciones UC 2021

Podría estar autorizado a comentar este libro tan sólo por la autoría y presencia del Dr Alfredo Cea, buceador, dibujante e ilustrador de este libro, pionero y gran promotor de la medicina del buceo en Chile.

Pero tengo otro par de razones. La historia natural es una práctica que cada día me parece más necesaria. De modo que todo aquel que se concentre en su objeto de estudio echando mano de la historia natural me seduce y me apremia a compartirlo.

En este caso, Alejandro Pérez (ya que la presencia del Dr Cea es póstuma) hace una verdadera historia natural. Personalizada, situada, aprovechando los saberes locales, desplegando un estilo propio, cultivando una mirada ecológica de su objeto de estudio y articulando saberes múltiples. Su libro nos alienta a sentir que en 2021 la historia natural palpita como ejercicio.

La segunda es que el mar y los peces son algo por lo cual la salud pública da poco. Creo que en mis años de estudio formal de salud pública jamás tuve una clase al respecto. No se puede saber biología, fisiología y ecología de espaldas a la vida marina.

El libro revisa 44 especies de peces chilenos y a través de ellos por supuesto cumple la promesa del título: enseñarnos De la mar.

La revisión de cada especie, ilustrada mayoritariamente por los trabajos gráficos del Dr Cea, se inicia con etimología, taxonomía, descripción y diagrama. Luego viene un texto llamado historia natural, que para

cada pez va de dos a tres páginas. Finalmente ilustra con dos o tres fotografías submarinas.

Eso da al libro una extensión de 454 páginas y un tamaño moderado. Hay que decir que tiene un cuidadoso trabajo de diseño y que la tipografía despliega una elegancia plena, destaco la ligatura de las s y las c con las consonantes de una elegancia que conmueve.

En cada una de las partes en que el autor se dedica a un pez, mezcla saber local, tradición, pueblos originarios, biología y ecología. Pérez nos habla por tanto no sólo de peces sino de mamíferos marinos, de algas, de ENSO (El Niño South Oscillation), de fotosíntesis, de depredación. Aprendemos de la biología de algunas especies, de secuencias protándricas y protogónicas, de células ciliadas como las de los otolitos, pero situadas en la línea lateral de los robalos, de peces que cultivan algas en su propio jardín. De otros que son capaces de llevarse una cámara go pro a su guarida, que han aprendido a temer a los buzos, que emiten sonidos para comunicarse, de individuos que el submarinista ya identifica, de la práctica del *fanning*.

Un hermoso y sabio libro. Un gran homenaje al amor del Dr. Cea por la mar y la vida que allí palpita.

LA FLECHA Y EL CICLO DEL TIEMPO. MITO Y METÁFORA EN EL DESCUBRIMIENTO DEL TIEMPO GEOLÓGICO

Stephen Jay Gould. Fondo de Cultura Económica, 2020

La obra de Stephen Gould es siempre un disfrute para los amantes de la biología y de la cultura humanista.

Este texto que ha tenido a bien traducir FCE es de 1987, pero su lección sobre el tiempo geológico es actualísima. Pasa revista a tres padres de la Geología: Burnet, Hutton y Lyell, examinando cómo se resuelve la tensión entre la ciclicidad y lo repetitivo (el uniformismo) y el sentido de la historia, la aparición de lo nuevo (el catastrofismo).

Lyell fue una gran influencia en Darwin, a quien podríamos calificar sin duda como un geólogo. El texto de Lyell que fue sobrescribiéndose como si hubiera trabajado en un procesador electrónico, es una obra mayor. Estaba bien ubicado en la biblioteca del Beagle, no sé si por mano de Darwin. Mi sospecha es que allí lo instaló el capitán Fitz-Roy.

Sin embargo Gould le da especial énfasis a la obra de Burnet, sobre todo a su frontispicio. Burlándose de los comentarios simplistas de los libros de texto, Gould lee el diagrama geológico de Steno a la luz del orden que Burnet propone para la evolución de la tierra en la portada de su libro. Relee a Burnet dándole una profundidad más próxima al saber renacentista que a una ingenuidad pre científica.

Su lectura de Lyell también es iluminadora y erudita. Comenta la famosa caricatura que hizo de él De la Beche, en que el profesor Ictiosaurio enseña geología usando a los humanos como ejemplo de extinciones pasadas.

Gould falleció en el 2002 y no conozco ninguna alusión suya a la cuestión del antropoceno, que circulaba en pequeñas tribus desde el 2000. Pero lo cierto es que la caricatura de De La Beche toma sorprendente actualidad. Y también torna actual la obra de Gould, que merece ser reimpressa y traducida una vez más.

DESMORIR. UNA REFLEXIÓN SOBRE LA ENFERMEDAD EN UN MUNDO CAPITALISTA

Anne Boyer. Sexto Piso, 2021

Anne Boyer es poeta. Tiene 41 años. Narra aquí su experiencia como paciente de un cáncer de mama en USA. Una enfermedad que es a la vez una Industria que a la vez es medicina que a la vez es un negocio de seguros que a la vez es dolor que a la vez es soledad.

Su estilo es poético. Quiero decir vivo, propio, fuerte, concreto. La poesía hace a las palabras y a las frases portadoras de una conexión con los quimioterápicos, los catéteres, las mentiras (Kelsey Whithead fue condenada por un fraude así en el 2017, lo que hace al episodio Rojas Vade aún más patético).

En medio del libro nos golpea con esta frase:

“La enfermedad nunca es neutra. El tratamiento nunca está libre de ideología. La mortalidad nunca está exenta de política”.

Para todos nosotros, animales pos pandémicos atravesando el desierto, su frase, su libro debería volverse una enseñanza para volver a respirar. Para aprender a escribir a la altura de los hechos.

HUNEUN ÑAMKU UN MAPUCHE DE LOS ANDES RECUERDA EL PASADO

M Ines Hilger, Ediciones UC 2021

Un trabajo etnográfico de 1946, realizado por la Madre Inez Hilger, monja benedictina, la primera mujer en incorporarse a la Catholic University of America. Su viaje a Chile produjo varios textos que no han sido traducidos. Sólo contamos con la edición pehuén de Infancia Vida y Cultura Mapuche.

Esta versión de conversaciones con Huenun Ñamku que van de la vida cotidiana, a las ceremonias y a la construcción del parentesco, son un registro muy respetuoso de la vida campesina de un grupo viviendo en Coñaripe antes del gran salto adelante que urbanizaría Chile. Por supuesto que hay un capítulo dedicado a conocimiento y prácticas curativas.

El libro no es sólo una lección de una antropología minimalista, sensible, comprometida. Su lectura me anima a una conexión de lo originario con la cristiandad, me lleva a una serie de preguntas sobre Huenun, pero también me abre sendas de pensamiento sobre Inez. Ojalá que algún lector se sienta tocado por la posible etnografía del etnógrafo.

Ella al igual que Martín Gusinde fueron cristianos que admiraron a los yaganes, selknam, aonikenk, kawashkar y mapuches. El ejercicio antropológico que hicieron vestidos con sus hábitos religiosos, no tenía propósitos de conversión. Al contrario, la lectura de sus textos nos convierte a nosotros a la indigenidad.

Los cuatro viajes de Gusinde a la Patagonia entre 1918-1924, su estancia en la araucanía entre 1916-1917 y los trabajos de Inez Hilger en 1946-1947 y 1951-1952, en la zona de lago Panguipulli y Alepué, así como las comunicaciones escritas de estos trabajos, dan cuenta de una obra intelectual en que el cristianismo entroncó con el espíritu samaritano originario de nuestros pueblos.

Hilger y Gusinde buscaban un mundo en que la pregunta sobre quién es nuestro prójimo no admitiera distinción. Y cuando lo encontraron en rucas, canoas y ukurj, se plegaron intelectualmente a ese sentido.

En Infancia, vida y cultura mapuche, Inez Hilger cuenta una historia oral de tripulantes de un buque holandés naufragado en Chan Chan unos 200 años antes de su etnografía. Su conclusión es categórica “Es bastante evidente que los descendientes de estos antiguos mestizajes se consideran hoy mapuches puros; sólo los hijos de los matrimonios actuales entre mapuches y chilenos se denominan mestizos”.

La genética mapuche estaba mucho más próxima de lo que hemos aprendido de biología molecular que del ADN considerado un blue-print esencial.

La pregunta por el cristianismo en Chile sigue vigente y su respuesta más que nunca debe insistir en que el centro de su mensaje es solidaridad y que en la parte baja de la espalda tiene una tinte y resplandeciente callana.

En el desenlace de la misma pandemia aunque las fuerzas en juego fueron muchas, incluidas autoritarismo y arbitrio, su mejor resultado debe comprenderse por la presencia activa de la solidaridad. En hospitales abarrotados no se buscó convertir a nadie, ni seguir el camino de los mercaderes ni preguntarnos quién era nuestro prójimo.

En los tiempos actuales, la solidaridad tampoco tiene límites de especie biológica. El agua, el aire, los seres vivientes y el planeta también necesitan nuestra solidaridad afectuosa.

En estas dos vertientes de la solidaridad reside lo mejor de nosotros. En momentos complejos, solidaridad, indigenismo y cristiandad buscan afanosamente su mayoría.

NO ES LUGAR PARA MUJERES. LA HISTORIA DE LAS DOCTORAS QUE DIRIGIERON EL HOSPITAL MÁS EXTRAORDINARIO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL.

Wendy Moore. Crítica Barcelona 2021

Un libro que se puede y debe leer en 4 horas seguidas. Si espera tener vacaciones para dedicar 4 días a leerlo simplemente se perderá la lección encerrada en este episodio y contada en 403 exactas páginas.

Es la historia del hospital en la calle Endell, organizado como hospital militar en Londres durante la primera guerra mundial, atendido por mujeres y por supuesto, dirigido por la Dra. Flora Murray, apoyada por su colega Louisa Garret Anderson. Ambas cirujanas formadas en dura lucha contra la discriminación de las universidades y egresadas de la LSMW (Facultad de Medicina para Mujeres de Londres). Y luego,

de la sistemática exclusión de los lugares claves de empleo. Y de su vida en común, como un ejemplo de compañerismo y amor.

También compartían una historia de militancia en las organizaciones feministas NUWSS y WSPU, y eran conocidas como sufragistas y *flappers*. Louise fue condenada en 1912 a 6 semanas de trabajo forzado en la cárcel de Holloway. Por su parte Flora había defendido el derecho de las presas políticas a no ser alimentadas contra su voluntad durante las huelgas de hambre.

En 1912 habían logrado abrir un hospital pediátrico en Harrow Road, una zona pobre del oeste de Londres, iniciando una experiencia hospitalaria increíble.

En 1914, realizan un giro y ofrecen a la embajada francesa abrir un hospital para heridos de guerra en las proximidades del frente, en una zona de evacuación de heridos. En septiembre de 1914 ocupan el Hotel Claridge de París sin uso y lo hacen funcionar en menos de 5 días como un hospital de 100 camas y un quirófano. Visitadas a fines de septiembre por Lord Esher, concitan el apoyo de un noble influyente sobre el Rey. En febrero de 1915 son citadas a Londres y el Ministerio de Guerra les propone transformar en Hospital el antiguo Hospicio de Saint Giles & Saint George, ubicado en la calle Endell. En mayo ya funcionaba como un Hospital de 520 camas, dos quirófanos, una sala de rayos, un laboratorio de patología, un dispensario.

La historia es estremecedora y se lee casi sin respirar. Además de llenarnos del coraje y la energía de las mujeres que dieron vida a esta verdadera epopeya, muchas de ellas venidas de Estados Unidos o Australia, el libro nos adentra por una ventana distinta al drama de la primera guerra mundial.

Conocemos también muy de cerca cómo se logra traspasar barreras inútiles conocidas como profesiones, especialidades, protocolos. La fuerza contenida en este esfuerzo es tal que incluso lograron generar un producto para reducir las infecciones de las heridas principalmente traumatológicas que concentraban su trabajo. El ungüento en base a bismuto, yodoformo y parafina, llamado BIPP nació en la calle Endell. La autora nos regala una cita del 2011 para mostrarnos su vigencia.

El texto es prodigioso en contarnos la historia del hospital, incluyendo el desarrollo de los tres brotes de la gripe española. Acompaña la historia del fin de la guerra y del Hospital y de los últimos años de Flora y Louise. Al cerrarlo sentimos que necesitamos aún otras 200 páginas de bocanada de viento intelectual y enérgico de las vidas de Flora y Louise en nuestra vida.

DEVELOPING GLOBAL GUIDANCE ON HUMAN MILK BANKING

Miriam Tyebally Fang, Efstratios Chatzixiros, Laurence Grummer-Strawn, Cyril Engmann, Kiersten Israel-Ballard, Kimberly Mansen, Deborah L. O'Connor, Sharon Unger, Marisa Herson, Gillian Weaverh & Nikola Biller-Andorno

Bull World Health Organ 2021;99:892–900 | doi: <http://dx.doi.org/10.2471/BLT.21.286943>

Este artículo aborda una enorme deuda que tienen nuestros hospitales públicos: constituir una red de bancos de leche activa. El artículo tiene una perspectiva más OMS con énfasis en regulación, pero nos sirve para buscar un reimpulso a una práctica que además de recordarnos que nuestra adscripción es entre países de ingreso bajo y medio, que nos lleve a mirar por ejemplo a Brasil o Kenya, como fuentes de inspiración, también nos insista en que son las perspectivas sencillas, biológicas y comunitarias las que pueden dar salida a la enorme crisis en que se debate nuestra salida pública.

Jóvenes administradores de salud que asumen: la vía láctea es un sendero a transitar sin pase de movilidad ni métodos de barrera.